

## CONSIDERACIONES SOBRE LA PRETENDIDA ARTICULACION DE LO BIOLÓGICO Y LO SOCIAL EN ANTROPOLOGÍA FÍSICA

Alfonso Sandoval Arriaga\*

Estas consideraciones críticas forman parte de una polémica más amplia sobre el carácter de la antropología física como disciplina científica, y tienen su antecedente inmediato en algunos trabajos presentados en el primer Coloquio Juan Comas;<sup>1</sup> en este lapso, diversos hechos han permitido precisar mejor algunos interrogantes y han hecho aparecer otros más.

Quisiera destacar las reflexiones surgidas del curso de Objeto, teoría y método de la Antropología Física, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde las discusiones con los alumnos siempre fueron cuestionantes y enriquecedoras. Otro hecho importante es la reflexión sobre algunas implicaciones teórico-metodológicas de una investigación referida a las relaciones entre diferenciación social y variabilidad física, llevada a cabo en la Ciudad de México.<sup>2</sup> En fin, los diversos comentarios y discusiones con los compañeros (antropólogos físicos o no), han sido de gran utilidad para definir mejor algunos planteamientos y para comprobar que estas cues-

\* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

<sup>1</sup> Dickinson, F. y R. Murguía. "Consideraciones en torno al objeto de estudio de la Antropología Física", en: *Estudios de antropología biológica* (I Coloquio de Antropología Física Juan Comas, 1980), UNAM, México, 1982, p. 51-64. Peña, F. "Hacia la construcción de un marco teórico para la antropología física", *Op. cit.* p. 65-74. Sandoval, "Hacia una historia genealógica de la antropología física" *Op. cit.*, p. 25-49.

<sup>2</sup> Sandoval, A. *Estructura corporal y diferenciación social. Un estudio en adultos jóvenes de la Ciudad de México*, UNAM. México Tesis recepcional ENAH-SEP. (Enviada a publicación).

tiones responden a una inquietud generalizada, pero muchas veces no explícita.

Estas observaciones se presentan, ahora, de modo informal y como deliberada provocación para su discusión conjunta. Posteriormente se desarrollarán de manera más amplia y sistemática.

La búsqueda de una integración del conocimiento biológico y el social, en relación con la antropología física, no tiene nada de nuevo. En cierto sentido, esta búsqueda es intrínseca a la perspectiva antropológica en cuanto tal, desde Buffon hasta nuestros días. Lo que se agrega, en años recientes, es la exigencia de un mayor rigor teórico, como producto del propio proceso de consolidación de ambos campos científicos; no podemos seguir apoyándonos en ideas tan abstractas como el "estudio del hombre", para sustentar una articulación efectiva entre los aspectos biológico y los sociales de nuestra disciplina.<sup>3</sup>

Por otra parte, encontramos en la actualidad una proliferación de planteamientos "biosociales" en campos cercanos a la antropología física. Se ha vuelto casi una moda plantear esta vinculación, en cuanto a la ecología humana, el comportamiento, la sociobiología, la biosociología, etc. Por supuesto, no se trata sólo de una moda, ya que se hacen esfuerzos muy serios por dar alternativas teóricas y prácticas, e intentos francamente ideológicos.<sup>4</sup> En ambos casos hay condiciones históricas que explican el creciente interés por el tema; sin embargo, también en ambos se incurre frecuentemente en confusiones y equívocos conceptuales de importancia. Las siguientes consideraciones se enfocan hacia una de las principales fuentes de dichos equívocos: el carácter biológico o social de los problemas planteados, de las explicaciones propuestas y, por lo tanto, de los objetos particulares de estudio tratados en algunos campos, propios o próximos a la antropología física.

Mencionaré en primer lugar —por sus implicaciones auto-críticas— el campo de *las relaciones entre la variabilidad física y la diferenciación social*. Sea que este problema se haya anali-

<sup>3</sup> Esta crítica no es nueva, pero es notable la reiteración —implícita o explícita— de la fe en la "unidad antropológica", probablemente por la influencia de una inercia constitucional e ideológica, que sostiene (un tanto artificialmente), la unidad gremial.

<sup>4</sup> Aunque debe decirse que son mucho más numerosos los intentos ideologizantes, ya que la "seriedad" científica generalmente se orienta hacia los campos ya establecidos por la "ciencia normal", como señala T.S. Kuhn (*La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1975).

zado en la edad adulta o en el periodo de crecimiento de los individuos, generalmente su objetivo es el estudio de la expresión somática de las diferencias sociales: mayor o menor tamaño corporal, diferencias en proporcionalidad, estado de nutrición, etc. La mayoría de estos trabajos parte de una estratificación social; otros —muy pocos— de la estructura de clases. Sin entrar en la discusión entre estos dos enfoques (teóricamente opuestos), deben destacarse sus similitudes: después de encontrar tales o cuales relaciones en cierta población, se buscan las explicaciones de los fenómenos observados; en este punto se bifurca la investigación, ya que se encuentran, por una parte, diversos procesos biológicos basados en la influencia del medio ambiente y en la estructura genética de la población; y, por la otra, condiciones de orden social e histórico que explican la presencia y las combinaciones de los aspectos de población y ambiente.

Esta bifurcación plantea un problema básico: ¿qué es lo que debemos explicar?, ¿cuál es el objeto de estudio?, ¿la combinación de ambos tipos de procesos?. En este caso, ¿hasta dónde llegar, por lo que respecta a cada uno? La mayor parte de los estudios sólo alcanza el análisis del fenómeno y de sus tendencias generales, apuntando las posibles determinaciones en un sentido u otro; algunos se introducen en el campo de la causalidad biológica y otros, en el de la causalidad socio-histórica, profundizando en los respectivos procesos, pero —por eso mismo— alejándose de la deseada síntesis.<sup>5</sup>

Otros estudios se avocan al análisis de *la salud y la enfermedad como fenómenos de población*, bien sea por medio de indicadores generales de mortalidad, morbilidad, etc., o a través de investigaciones específicas sobre nutrición, salud en el trabajo, y otras. De modo similar al caso anterior, es frecuente llegar a un punto de perplejidad teórico-metodológico, a una disyuntiva entre la necesidad de profundizar en las causas directas y orgánicas de los fenómenos detectados y la explicación amplia del marco ambiental, en sus determinaciones ecológicas y socioeconómicas. De manera similar, la síntesis no

<sup>5</sup> Sin embargo, como aproximación a esa síntesis, se puede plantear la articulación de ambos niveles en la lógica tendencial de su desarrollo. Esto se intenta hacer a través de conceptos tales como los de “epigenética política” (Murguía, R. *Diferenciación social de la proporcionalidad corporal*, Tesis inédita, ENAH, México, 1981) y “normalización somática diferencial” (Sandoval, Alfonso. *Estructura Corporal...*). (Vide *Supra*).

es tanto un problema operativo, sino de naturaleza teórica: el paso de una causalidad a otra muy distinta. Regularmente, se sigue el camino fácil de dejar en manos de los especialistas respectivos el estudio causal del fenómeno, permaneciendo en un "justo medio" descriptivo e interpretativo.<sup>6</sup>

El estudio de las *estructuras genéticas* de las poblaciones humanas, en cambio, es más claro y definido dentro del ámbito de la biología humana propiamente dicha. Aunque numerosos autores plantean que el conocimiento de estas estructuras requiere de un conocimiento social e histórico de la población, este requerimiento entra completamente dentro de los marcos de una biología teórica, ya que se trata del conocimiento de factores o elementos condicionantes de una estructura cuya naturaleza y leyes específicas son biológicas.<sup>7</sup>

En una situación un tanto inversa se encuentra *el estudio ecológico de las sociedades humanas*, a partir del cual se han formulado muchos de los recientes intentos teóricos por constituir una "biosociología". En este caso, se han estudiado las relaciones de la sociedad y los grupos humanos con su medio ambiente, efectuando una especie de "traducción" de tales relaciones en términos socioeconómicos. No importa, por el momento, que se trate de conceptos neoclásicos ("optimización" elasticidad, etc.) o marxistas (fuerzas productivas, relaciones de producción, etc.); lo importante es que dicha operación traductora puede llevarse a cabo, precisamente, porque se sustenta sobre la base real de la utilización económica de la naturaleza; y esta apropiación sigue una causalidad histórica, más que natural. Es por ello que en este caso, el alejamiento de la síntesis corre por cuenta del aspecto socioeconómico.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Este "justo medio" es típico de los trabajos demográficos sobre salud pública, los de tipo médico permanecen, generalmente, en la estrechez del enfoque clínico. Uno de los muy escasos trabajos que alcanza a integrar los niveles descriptivos en el marco de los procesos históricos concretos, para el caso del descenso de la mortalidad en Yucatán, es el de E. Menéndez (*Poder, estratificación y Salud*, Ed. de la Casa Chata, México, 1981).

<sup>7</sup> Quienes mejor expresan este intento son los investigadores ingleses que proponen por una "biología de las poblaciones humanas", en lugar del campo tradicional de la Antropología Física (d.F. Roberts, J.S. Weiner, G.A. Harrison, etc.).

<sup>8</sup> Véanse, por ejemplo, los trabajos de J.M. Sandoval, V.M. Toledo, E. Peña. E. Leff y C. García Mora, reunidos en el No. 3 de *Antropología y Marxismo* (México, 1980) y dedicado al tema "sociedad y naturaleza", en una perspectiva ecológica. La ausencia más notable es, precisamente, la de la causalidad biológica en cuanto tal, ya que los trabajos se orientan más bien hacia la interpretación económica y social de la relación con la naturaleza.

Estos ejemplos, discutidos en forma muy breve y con cierta dosis de arbitrariedad, nos conducen —nuevamente— al problema del *objeto de estudio* de la antropología física, o de aquello que tal vez la sustituya algún día. Sin caer en la maniquea oposición “althusseriana” entre “objeto real” y “objeto teórico”, no debe olvidarse la especificidad de este último, el cual no corresponde mecánicamente a los objetos o campos definidos por la evidencia empírica y la práctica social.<sup>9</sup> Decir que la variabilidad física, la salud, la estructura de la población o la ecología humana son realidades biosociales complejas no resuelve nada; más aún, tal vez ni siquiera permite plantear el problema central: ¿cómo abordar el estudio teórico (científico), de un conjunto de procesos donde intervienen *diferentes* objetos de estudio?

Me interesa destacar especialmente esta diferencia en los objetos. Parafraseando a Lenin, quien hablaba de alianzas políticas, cualquier integración supone no sólo la conciencia de las semejanzas, sino —muy especialmente— la conciencia clara de las diferencias. La constitución de un objeto de estudio científico se efectúa sobre la base de las leyes o determinaciones de cierto tipo de procesos reales; es la naturaleza de dicha causalidad lo que permite distinguir los objetos de estudio —y por tanto, las ciencias— entre sí. Y es precisamente este problema el que se soslaya frecuentemente en muchos planteamientos “biosociales”, escudándose en mitos fuertemente arraigados, tales como la *interdisciplinariedad* y la *unidad antropológica*.

Con respecto al primero, Leff ha hecho una excelente crítica de los supuestos interdisciplinarios y transdisciplinarios, precisamente a propósito de la biosociología.<sup>10</sup> Este autor

<sup>9</sup> Una formulación muy interesante al respecto es la de Zemelman, quien critica el esquematismo althusseriano, pero analiza también la diferencia a la cual apunta dicha distinción: el paso de un nivel descriptivo-morfológico a otro teórico-problemático, siendo este último donde se puede hablar de un objeto de estudio propiamente dicho (Zemelman, H. “Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)”, en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, El Colegio de México, México, 1982, p. 101-150.

<sup>10</sup> Leff, E. “Sobre la articulación de las ciencias en la relación naturaleza-sociedad”, en: *Biosociología y articulación de las ciencias*. UNAM, México, 1981, p. 13-66. Los planteamientos críticos de este autor son muy certeros, aunque su posición es un tanto esquemática en cuanto a la especificidad de los objetos teóricos y a la propia articulación. La idea de articulación no puede desligarse de la categoría de totalidad, como también señala Zemelman (“Totalidad y forma de razonamiento”, en el mismo volumen, p. 67-87).

señala que en la base de estos intentos hay, casi siempre, dos tipos de trampas teóricas: la traslación de conceptos y métodos de una ciencia a otra, de modo mecánico y con los consiguientes efectos reduccionistas; o bien, la búsqueda de una “meta teoría” general, sea de corte filosófico (como las llamadas “leyes de la dialéctica”) o basada en modelos lógico matemáticos (como la “teoría de sistemas”). La primera trampa constituye una falsa extrapolación de un objeto de estudio sobre otro; la segunda —en cualquiera de sus versiones— provee de un falso objeto, vacío y abstracto, que no representa ninguna causalidad concreta.<sup>11</sup>

Las razones de que el trabajo interdisciplinario se encuentre tan en boga, y de que —a menudo— se le considere casi una panacea, tienen una doble raíz: la necesidad de una integración tecnológica en problemas específicos, de interés económico y político; y la necesidad de “ideologías de repuesto”, sobre supuestas bases científicas.

La primera necesidad permite configurar algo así como “objetos tecnológicos”, que se encuentran en la base de disciplinas tales como la medicina, la ingeniería, la ergonomía, la “ingeniería social”, etc. Dentro de estos campos, la práctica interdisciplinaria puede resolver problemas intrínsecos, a diferencia de lo que ocurre con un objeto científico, cuyo conocimiento puede —y, en ocasiones, debe— ser apoyado externamente por otras disciplinas, pero su explicación compete a su propia causalidad.<sup>12</sup>

Imaginar que el trabajo interdisciplinario, por muy bien organizado que se encuentre, resolverá —por sí solo— las dificultades de una articulación teórica, es una ilusión intelectual y, en el fondo, ideológica, ya que viene a ser una “idealización” del proceder técnico-productivo del capital y del Estado.

<sup>11</sup> Sólo para dar un ejemplo del último tipo, véase el trabajo de G. Kankelovich (“Dinámica biosocial y fecundidad”, p. 89-114 del mismo volumen anterior), donde se intenta formular la vinculación a través de un “metalenguaje” entre dos campos científicos.

<sup>12</sup> En modo alguno pretendo negar la utilidad e importancia del trabajo interdisciplinario, el cual puede incluso llegar a ser indispensable, sobre todo en un campo tan amplio como el antropofísico. Lo absurdo es pensar que dicho trabajo pueda ser *suficiente* para resolver problemas teóricos, si no existe cierta claridad al respecto, abrir una supuesta colaboración interdisciplinaria sólo puede conducir a mayores confusiones y a que cada especialista termine trabajando su propia parcela.

En cuanto a la segunda necesidad, directamente ideológica, mucho se ha discutido ya. Sin embargo, no está por de demás reiterar el peligro de los diferentes reduccionismos: el más conocido, que busca naturalizar lo social (como la sociobiología y sus afines); y aquél, de apariencia progresista, que subsume lo natural en lo social, bajo imperativos político-ideológicos. Recordemos también que estas posiciones se manifiestan, respectivamente, en los conocidos extremos del geneticismo y el ambientalismo, familiares para la antropología física.

Por su parte, el mito de la *unidad antropológica*, más próximo a nuestra disciplina, ha impuesto la exigencia de un conocimiento global sobre el hombre, sin tomar en cuenta que éste no es objeto de ninguna ciencia, sino más bien de una reflexión filosófica. De hecho, las diferentes “ciencias antropológicas” han construido objetos propios, o bien, se han incorporado a otros ya constituidos, como parece sugerirlo —por ejemplo— el término de “antropología biológica”. No se trata de que no existan enfoques, métodos y hasta vicios comunes entre las disciplinas antropológicas; se trata de la naturaleza específica de sus objetos de estudio, de sus determinaciones, de sus categorías y de sus leyes.

Sin embargo, la crítica de los mitos, de las ilusiones teóricas y de las falsas articulaciones, no suprime —en modo alguno— el problema real: dar cuenta de los múltiples procesos donde se involucran diversas causalidades, tanto de orden natural como social. Es la existencia indudable de estos procesos la que genera un espacio multiforme y ambiguo, donde se hace posible el desarrollo de disciplinas igualmente ambiguas, como es el caso de la antropología física.

En los trabajos mencionados al principio, se planteó la necesidad de redefinir el objeto de estudio de la antropología física, de modo que incorpora lo biológico y lo social. Podemos preguntarnos ahora si éste es el verdadero problema; o si se trata más bien de cómo articular *teóricamente* objetos de estudio *distintos*, dentro del conocimiento de un conjunto de procesos *reales*, los cuales no constituyen, por sí mismos, objetos teóricos. Podemos hablar así, con mayor razón, de un *campo de intervención antropofísico*, más que de una ciencia particular con su propio objeto de estudio. Los procesos que conforman este campo se refieren a las relaciones entre la so-

ciudad, la población y la naturaleza, sobre todo en su manifestación “física” o “corporal”.<sup>13</sup>

Considerado en esta forma, participan en el campo antropofísico diversas disciplinas, dada la multiplicidad de objetos posibles. La supuesta individualidad de la antropología física parece irremisiblemente condenada a su disolución; tal vez pueda tener un lugar especial por la importancia que concede a las vinculaciones entre los distintos procesos, pero —por eso mismo— debería constituir un enfoque teórico-metodológico común, más que una disciplina por sí misma.

Así, el problema central de este enfoque es la mencionada articulación o vinculación teórica, la cual no es simple, ni evidente a primera vista; es frecuente caer en falsas articulaciones, cerrando ideológicamente problemas que deben permanecer abiertos. Trataremos de esbozar algunas vías para abordar la cuestión.

A grandes rasgos, se han propuesto dos tipos de articulación; por un lado, el estudio de procesos multideterminados, entendidos como procesos reales donde confluyen diversos órdenes de causalidad, es decir, legalidades o determinaciones cualitativamente diferentes; por el otro, el estudio de la sobredeterminación de ciertos procesos —correspondientes a un tipo de legalidad específico— por algún orden de causalidad externo a ellos, pero que condiciona la expresión de sus propias leyes de desarrollo. Un ejemplo del primer tipo serían muchos de los fenómenos demográficos, así como el comportamiento humano; en la segunda categoría se encuentran campos tales como la ecología humana y —de hecho— buena parte de la biología de las poblaciones humanas, cuyos procesos son —en sentido estricto— biológicos, pero pueden considerarse sobredeterminados por los procesos históricos y sociales.

Esta proposición permite avanzar en el planteamiento del problema, aunque siga siendo insuficiente, ya que, por lo que

<sup>13</sup> Esta es una caracterización muy somera del “campo antropofísico”. Sería necesario analizar los diversos problemas que implica y esto apenas empieza a tratarse con el rigor requerido. Por ejemplo, la categoría de “población” (con los diversos sentidos que puede asumir), parece jugar un doble papel: objeto de estudio (o de intervención) y mediación entre la “sociedad” y la “naturaleza”. Además para especificar el carácter “antropofísico” —dentro de un campo mayor, como el que aquí se plantea— es necesario profundizar en el concepto de lo “corporal”, lo cual no puede limitarse a su dimensión orgánica. Como una aproximación a los diversos enfoques sobre la corporalidad humana, véase Bernard, M. *El cuerpo* Paidós, Buenos Aires, 1980.

respecta al concepto de multideterminación, puede decirse que todos los procesos reales son —al fin y al cabo— multideterminados. Por lo que se refiere al concepto de sobredeterminación, ha sido materia de muchas discusiones y su significado concreto dista mucho de ser claro.<sup>14</sup>

Avanzando por el lado de la multideterminación, sería necesario — a través de la investigación concreta— descubrir hasta qué punto puede construirse una verdadera articulación teórica, sin reducirse a uno u otro de los objetos particulares de estudio, y sin quedarse en el nivel de una singularidad descriptivo-interpretativa. La epistemología de un posible nivel teórico “intermedio”, que satisfaga estas condiciones, se encuentra aún en pañales, por lo que todavía no es posible dar respuestas claras al problema. Sin duda, el trabajo concreto sobre campos particulares donde pueda plantearse válidamente dicha multideterminación será muy importante; mencionaré sólo uno de dichos campos, que ha sido poco tratado por la antropología física y que ofrece perspectivas muy interesantes.

Antes de ello, se impone una aclaración. Deliberadamente, no me he referido a dos campos que constituyen, por decirlo así, el terreno natural de la tan mencionada vinculación bio-social; la *evolución* y el *comportamiento* humanos. En cuanto a la primera, representa la base histórica a partir de la cual se generó, por lo que respecta a la especie humana, la disociación *real* de una causalidad específicamente social, con respecto a la biológica. Esta evidencia nos remite a la vinculación originaria, que tratamos trabajosamente de reconstruir. Algo así como un psicoanálisis de nuestra disciplina debería tomar en cuenta esta especie de aspiración por un “paraíso perdido”, lo cual no invalida la importancia teórica y práctica del problema de la vinculación.

Por su parte, el problema del comportamiento humano, sobre todo en una perspectiva ontogenética, nos remite a la transición directa y cotidiana entre las bases biológicas y la

<sup>14</sup> Este concepto, de cierta inspiración freudiana, pero reelaborado por L. Althusser (La revolución teórica de Marx, Siglo XXI, México, 1969), alude a una relación indirecta de determinación, mediada por las estructuras relativamente autónomas de un nivel dado de la realidad. El concepto guarda relación con el de “condicionante” (como opuesto a “determinante”), pero este último hace referencia a una vinculación puramente externa, mientras que la “sobredeterminación” implicaría una lógica propia del proceso.

sociedad. Lo inmediato de esta transición es la contraparte de la lejanía de la transición evolutiva; ambos extremos implican, por razones opuestas, grandes dificultades para el conocimiento objetivo y teórico de tales procesos.

Me referiré, brevemente, a un problema más específico, pero que también constituye un terreno natural de vinculación biosocial: *la reproducción de las poblaciones y los grupos humanos*.

La propia ambigüedad del concepto "población", como entidad biológica, social o puramente demográfica, indica que este problema supone, al menos, tres aspectos: la reproducción biológica de los individuos y de la especie; la reproducción de los grupos sociales y de las relaciones que los sustentan; y la reproducción específicamente económica de la fuerza de trabajo. Cada uno de ellos es condición de los otros dos y se producen —en gran parte— a partir de los mismos hechos empíricos, tales como la natalidad, la mortalidad, la nupcialidad, etc. Estos hechos, en su formalidad cuantitativa, no son ni biológicos, ni sociales, ni económicos, ya que adquieren esos significados según su inserción en procesos de una naturaleza u otra.<sup>15</sup>

Este problema ha sido abordado por las perspectivas parciales de la biología y de las ciencias sociales (y éstas a su vez, por separado), de manera que —por lo general— se ha caído en un "reduccionismo particularista" de corte biológico o psicológico, por un lado, o en un macroanálisis igualmente reduccionista, por parte de la demografía, la economía o la sociología. Existen importantes avances por ambas vías, tales como el estudio de la biología de la reproducción humana, o el de la reproducción de la fuerza de trabajo en el marco de la acumulación capitalista, pero hay muy pocos intentos por articular los distintos niveles en el marco global de la reproducción humana.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> La vinculación implicada por este tema no se manifiesta solamente en la diversidad de sentidos del concepto "población", sino también en el propio concepto de "reproducción". Este desempeña un papel central en la moderna biología teórica, aludiendo a una propiedad esencial de los sistemas vivos: en las ciencias sociales, recientemente, también ha llegado a ocupar un lugar central, vinculando procesos económicos, sociales, políticos, etc.

<sup>16</sup> Sobre la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, se ha investigado sobre todo en el capitalismo, véase por ejemplo, Singer, P. *Economía política del trabajo*, Siglo XXI, México, 1980. La reproducción de los grupos sociales, como parte de los "modos de reproducción" de las distintas sociedades, es un problema

Resumiendo, he querido hacer una crítica de algunas de las pretendidas articulaciones biosociales, apuntando ciertos problemas fundamentales que se soslayan con frecuencia. Esto no implica, en modo alguno, negar las múltiples articulaciones reales que nos configuran a nosotros mismos y a la sociedad humana; sólo se han tratado de mostrar las grandes dificultades teóricas que conlleva su conocimiento científico. No debe extrañar que el *arte*, esa otra gran forma de apropiación de la realidad, alcance —en ocasiones— un nivel de conocimiento mucho más profundo que los laboriosos esfuerzos teóricos por aprehender la compleja realidad humano-social.

Por último, podría pensarse —desde una perspectiva pragmática y “espontaneísta”— que estamos buscando “la cuadratura del círculo” o que “Aquiles alcance a la tortuga”. Se nos puede decir que el trabajo interdisciplinario es más que suficiente para resolver “problemas sociales” o para impulsar el desarrollo de la lucha de clases, dejando que el esfuerzo teórico profundice en los campos específicos de cada disciplina. Sin embargo, esta perspectiva, propia de especialistas (ya sean de inspiración académica, tecnocrática o estalinista), no conduce más que a dejar en manos del poder —estatal o capitalista— la tarea de llevar a cabo la tan famosa vinculación o integración de los conocimientos producidos, en nombre de un saber tecnológico y político. Para decirlo con palabras de Henri Lefebvre, esta perspectiva conduce, bajo un disfraz “cientificista”, a reforzar lo económico y lo político, en detrimento de lo social y humano.<sup>17</sup>

Por otra parte, el propio poder capitalista, a través de sus agencias nacionales e internacionales, se da cuenta de la insuficiencia de los métodos positivistas y especializados para llevar a cabo sus políticas. El problema de la reproducción de la población es un buen ejemplo de ello; existe un creciente interés en dichos círculos por el desarrollo de enfoques “globalizadores” o “antropológicos”, que ofrezcan un conocimiento políticamente más efectivo, por ejemplo, de las ten-

más amplio, como lo muestra C. Meillassoux (“La reproduction sociale”, ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología, México, 1982). Las vinculaciones de estos niveles con la reproducción demográfica son muy complejas; un intento de propuesta teórica al respecto (casi no hay otros) puede verse en Oliveira, F. de, “A produção dos homens. Notas sobre a reprodução da população sob o capital”, en *Estudos CEBRAP*, Sao Paulo, 1976.

<sup>17</sup> Lefebvre, H. *Hegel, Marx, Nietzsche*, Siglo XXI, México 1975.

dencias en la fecundidad y la mortalidad.<sup>18</sup> Tampoco para ellos es una novedad la búsqueda de “vinculaciones biosociales”; de ahí que sea todavía más importante criticar las ilusiones teóricas y buscar alternativas concretas, bien fundamentadas, que puedan inscribirse tanto en un verdadero conocimiento científico, como en una práctica social transformadora.

<sup>18</sup> Véase, por ejemplo, el interés del Population Council, de los Estados Unidos, por este tipo de trabajos, como se manifiesta en su órgano de difusión (Population and Development Review)